

Desde entonces, Vlad dejó de esconderse. Todos los años, el vampiro que no muere se une a los niños en su noche de dulces. Llevando el mundo de alegría y dulzura.

Vlad se sintió feliz. Nunca había sido tan feliz. Se unió a los niños en su noche de por la verdad, disfrutando de la noche de caramelos de la noche de Halloween.

Los niños se murieron con sorpresa. No podían creer que un vampiro les ofreciera dulces. "¡Si, ¡gracias!", gritaron, tomando un puñado de caramelos de Vlad.

Sin embargo, Vlad no pudo resistir la tentación. Se coló entre las sombras, con un pequeño bolso en la mano. Se acercó a un grupo de niños con disfraces de animales. "Hola, ¿quieren algunos dulces?", les dijo con una sonrisa.

¿Qué le gustaba a Vlad más que la sangre? ¿Por qué los niños se sorprendieron al ver a Vlad? ¿Qué hicieron los niños cuando Vlad les ofreció dulces? ¿Por qué era importante que Vlad no se escondiera más? ¿Cómo se sintió Vlad al compartir sus dulces con los niños? ¿Qué te parece la historia de Vlad? ¿Por qué Vlad era diferente a los demás vampiros? ¿Qué tipo de dulces le gustaban a Vlad? ¿Cómo crees que se sintieron los niños al recibir dulces de un vampiro?



Vlad era un vampiro muy diferente. A diferencia de sus compañeros, que salían a la noche a chupar sangre, él prefería los dulces. ¡Sí, dulces! Vlad adoraba los caramelos, los chocolates y las gomitas. Su casa, un castillo oscuro y polvoriento, estaba llena de cajas llenas de golosinas.

Un día de Halloween, Vlad se asomó a la ventana. En la calle, los niños iban de casa en casa, pidiendo dulces con sus disfraces. Vlad suspiró, deseando poder unirse a ellos. Pero sabía que los demás vampiros se burlarían de él. ¿Un vampiro que no muere? ¡Imposible!